

# ARTÍCULO ESPECIAL



Gac Med Bilbao. 2018;115(4):189-190

## Centenario del fallecimiento del doctor Nicolás Achúcarro Lund y cincuentenario de la creación del Instituto Neuropsiquiátrico Nicolás Achúcarro (Hospital Zamudio) (Introducción)

**Centenary of the death of Dr. Nicolás Achúcarro Lund and the fiftieth anniversary of the creation of the Nicolás Achúcarro Neuropsychiatric Institute (Hospital Zamudio) (Introduction)**

**Nicolás Achúcarro Lund doktoaren heriotzaren mendeurrena. Berrogeita hamar Neuropsiquiátrico Nicolás Achúcarro Institutuaren (Zamudio Ospitalearen) sorreraren urteurrena (Sarrera)**

El pasado 9 de noviembre de 2018, el salón de actos de la biblioteca Bidebarrieta, en Bilbao, acogió el centenario del fallecimiento del doctor Nicolás Achúcarro Lund y cincuentenario de la creación del Instituto Neuropsiquiátrico Nicolás Achúcarro (Hospital Zamudio), una iniciativa que organizó la sección de Historia de las Ciencias Médicas y de la Salud de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao (ACMB) y la Red de Salud Mental de Bizkaia, del Servicio Vasco de Salud-Osakidetza.

Fue un acto muy especial, que comenzó abordando la figura del Dr. Nicolás Achúcarro. Este año 2018, se cumple el centenario de su fallecimiento, ocurrido en su casa de Neguri, un 23 de Abril de 1918, a los 37 años de edad. Coincide esta efeméride con el cincuentenario de la creación del Instituto Neuropsiquiátrico que lleva su nombre.

Como Presidente de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, tuve el honor y la obligación de proponer esta jornada. Quiero aprovechar estas páginas para dar las gracias a los doctores Arámburu, Ogando, Pacheco, Gondra, Chicharro, Martínez-Azumendi, Matute y Pereira, por el esfuerzo y dedicación hacia esta personalidad de las Neurociencias que, en palabras de Marañón: "fue el

primero que realizó en España la fecunda conjunción del hombre de ciencia con el clínico, con el patólogo y con el profesor de Medicina".

Como señalaba el doctor Félix Landin, en la solemne sesión necrológica celebrada en su nombre a los tres meses de su fallecimiento (28 de julio de 1918): "Achúcarro no fue una esperanza que se desvanece, sino una realidad que se pierde, dejando una estela luminosa que, en palabras de Cajal, eran sus hijos espirituales (Pío del Río Hortega, Felipe Jiménez de Asúa, José Miguel Sacristán y Luis Calandre), capaces de proseguir su obra y de rendirle perenne justicia".

Todos los pueblos y todas las profesiones han sentido la necesidad de honrar a sus hombres notables. Los homenajes dedicados a ilustres desaparecidos suponen un ejemplo para los vivos. Sin esta dialéctica del buen ejemplo, el elogio al glorificado no sería otra cosa que una vana, pomposa y ridícula parodia litúrgica, como señaló acertadamente el Dr. Enrique de Areilza en la mencionada sesión necrológica.

Nuestra Academia ha honrado siempre su memoria. Lo hizo a su fallecimiento, en el cincuenta aniversario, siendo el presidente, en ese momento (1968), el doctor

Julián Guimón Rezola, y lo ha hecho nuevamente en la conmemorando el centenario. Y lo seguirá haciendo, porque Achúcarro, en cierto modo, nos pertenece; porque al ser hijo de este pueblo, tienen que llegarnos más de cerca, para nuestro estímulo y noble emulación, las fragancias de los laureles de su afamada obra científica.

No voy a ahondar en su biografía; para esa tarea estamos proyectando un monográfico en esta misma cabecera, en los números venideros, en el que se recogerán las ponencias que se impartieron en esta jornada.

Deseo constatar mi sintonía con lo expuesto por el redactor jefe de la Gaceta Medica del Norte, el Dr. Esteban Clemente Romeo. Como todo el mundo sabe, nuestro órgano de expresión, que hoy se llama Gaceta Médica de Bilbao, es la decana de las de su género en el Estado español. En su número extraordinario, editado con motivo del fallecimiento del neuropatólogo que visualizó la neuroglía con su método de tinción de tanino y plata amoniacal, señalaba que "D. Nicolás de Achúcarro y

Lund fue un hombre extraordinario que unía a su calidad de sabio la cualidad de bueno".

Gracias a la generosidad de su sobrino-nieto Joaquín, el gran pianista que tanta gloria ha alcanzado a nivel universal, conservo como un tesoro el producto original que utilizaba su tío-abuelo para descubrir los secretos de la glioarquitectónica cortical.

Muchas gracias a todos los que acudieron o colaboraron en esta jornada, por acompañarnos en este homenaje a uno de los científicos más importantes de esta tierra, que hizo brotar el verso al premio Nobel de literatura, Juan Ramón Jiménez, quien le dedicó el libro "La flauta y el ciprés" (Arcoiris in memóriam Nicolás Achúcarro). De él dijo: "Donde entraba, parecía que entraba el primer sol, un sol primero, universal".

Prof. Ricardo Franco-Vicario  
*Presidente. Academia de Ciencias Médicas de Bilbao*